

ANEXO 1

LAS CAUSAS DE LA INSEGURIDAD

Diario UNO, 27/05/07

P. Fernando M. Yañez

Hogar de jóvenes San Luis Gonzaga

Creo tener autoridad para hablar y opinar sobre las causas de la inseguridad, ya que tengo a mi cargo 24 menores drogodependientes e infractores de la ley y he incluido ya ocho en la sociedad. He escuchado de sus labios y podido comprobar las causas que los llevaron a la droga y para conseguirla recurrieron al delito.

Estas mismas causas se están donde en las clases medio y alta, pero con resoluciones distintas de las de los no incluidos en la sociedad.

El factor común de todos estos jóvenes está en la destrucción de su familia o la carencia de ella. Ha desaparecido la familia tal como la conocíamos, tal como el orden natural la propone, donde el papá es el papá y la mamá es la mamá.

Ninguno de los jóvenes que he tenido o tengo provienen de una familia "normal", son fruto del libertinaje instaurado en la sociedad gracias a leyes permisivas que han llevado a despreciar la unión estable entre el varón y la mujer. Hoy son pocos los que se casan y a los que lo hacen les es más fácil romper el vínculo que cambiar de auto.

Los hijos, frutos de esta situación, quedan a la deriva, no maduran afectivamente y carecen de los límites propios impuestos por el verdadero papá. No tienen objetivos para sus vidas

y ven el hoy recurriendo a la droga y el alcohol para evadirse de la miserable vida que les ha tocado en suerte vivir y recurren al delito para conseguir lo que calma, aunque sea por unas horas, su despreciable existencia.

No vieron nunca a su papá o padrastro trabajar, por que vivían de un plan del Gobierno o del Vale Más sin la respectiva contraprestación. Se ha perdido en muchos niveles sociales la cultura del trabajo y el esfuerzo gracias a las soluciones proselitistas y facilistas que desde los niveles gubernamentales se proponen para dar de comer a la población indigente, carente de recursos. Si a esto le sumamos el escuchar y ver la corrupción de las clases medias y altas, de algunos políticos, jueces, abogados, policía, etcétera, verdaderos delincuentes de guantes blancos que no van a la cárcel porque tienen dinero para que alguien les resuelva legalmente sus aberrantes delitos, la mezcla es perfecta y detonante.

Cuando estos menores o sus familiares recurren a un abogado particular, porque los oficiales o no se mueven o están atiborrados de trabajo, les piden a cambio, por ejemplo, una computadora en caja y por lo tanto tienen que salir a robarla para pagarle a este "profesional", o como sucedió en Monte Comán con un joven que fue denuncia-

do por su mujer por supuesto abuso sexual a su hijo. Tuvieron que recurrir a un abogado muy famoso, que ha estado en la función pública, que les cobró la módica suma de \$51.000 que entre todos tuvimos que juntarla, sabiendo de la inocencia del imputado que tuvo que estar 14 meses en la cárcel y que a pesar de la resolución judicial todavía no es reintegrado a su trabajo de celador por la inoperancia de los empleados de la Dirección General de Escuelas (DGE). Yo pensaba los otros días en el COSE, que si sumamos todo lo que han robado esos menores que se encuentran internados allí, no sé si llega a un sobresueldo de los que cobraban los funcionarios mensualmente en la época de Menem.

La mayoría de los delitos se cometen bajo los efectos del tolueno (Poxirán), la marihuana, la cocaína, psicofármacos y el alcohol. Sin este aditamento no se puede comprender lo aberrante de los homicidios y la violencia inaudita de aquellos que comente delitos. Los menores me han comentado que cuando están bajo el efecto del tolueno si sienten con el poder de parar un tren con la mano.

Y aquí encontramos a otros responsables de la inseguridad. La sociedad no sabe las gravísimas consecuencias del tolueno. Se les vende a los menores como si vendieran caramelos. Infructuosamente he gestionado a nivel municipal y provincial una norma legal para prohibir la venta de este compuesto.

En Chile está prohibida la fabricación de cualquier pegamento a base de tolueno, aquí es lo que se consigue más fácilmente. He escuchado a algunos comerciantes inescrupulosos que lo

venden decir: "Es mi negocio". Estos señores son también responsables de la inseguridad. En todos los barrios se sabe quién vende marihuana o pegamento, incluso la policía; fácilmente se podría poner un 0800 para que anónimamente se denuncia su venta.

Además los que roban no lo hacen para "colección personal", como decía el licenciado Piracés, hay acopiadores de estos elementos y un mercado que los compra. Estos también son responsables de la inseguridad. La policía sabe perfectamente quiénes son y dónde viven. Y si no lo saben, que se dediquen a bailar ballet.

Pero aunque todo esto se lograra solucionar, no se habría solucionado el problema en su raíz. La droga y el alcohol no son una causa, son una consecuencia de esta sociedad que ha perdido sus valores, que se está desmoronando, que se está pudriendo y el olor fétido es la inseguridad. Donde el tango Cambalache tiene plena vigencia. Donde hay algunos que tienen demasiado y otros que no tienen nada. Donde los que más tienen exigen a las autoridades seguridad para vivir sus vidas placenteras sin querer mirar al costado y compadecerse de su semejante hundido en la miseria.

Si lo sabré yo, que tuve tantas contras para llevar el hogar adelante y demostrar que estos menores, con sólo ayudarlos y encaminarlos, comienzan a vivir una vida normal. Gracias a una fundación holandesa y al aporte estatal logrado después de muchas peleas pude decir en la Comisión de Niñez y Adolescencia hace un tiempo, donde los senadores escucharon a los menores incluidos: "Estos son los negros de

mierda drogadictos, asesinos y delincuentes. He demostrado que pueden cambiar; sólo hay que proponérselo, darles la oportunidad y ayudarlos a que tengan todos los derechos como el resto de los ciudadanos". Hoy dos de estos drogadictos y delincuentes están en la Universidad. Ninguna empresa local me ha querido ayudar.

Yo le diría al señor ministro Cornejo, al resto del Ejecutivo, del Legislativo y Judicial que junto a la "mano dura" (solución parche, momentánea y proselitista) hagan una exégesis del tango Cambalache y de allí saquen las soluciones para la inseguridad.

Personalmente soy pesimista, porque los que están al frente de la sociedad y tienen que darle forma, descreen de los valores morales que la rigieron durante siglos, donde tiene más peso lo que dice una diva de tevé que la palabra de Benedicto XVI, donde el modelo es Maradona y no el doctor Maradona.